

Lesbianas y gays en México ante el fin de milenio

Gloria Careaga Pérez

La autora, feminista lesbiana que participa en el movimiento lésbico homosexual en México desde hace más de diez años, impulsó la creación de la primera instancia académica de estudios de la diversidad sexual, en el Programa Universitario de Estudios de Género, PUEG, de la UNAM. Forma parte del Consejo Directivo de El Clóset de Sor Juana y de la Fundación Arcoiris, y es asesora de la Comisión Internacional de Derechos Humanos de Gays y Lesbianas.

El movimiento lésbico gay en México comenzó a mostrar públicamente su lucha a finales de los años 70, cuando se empezaron a formar los primeros grupos de gays y lesbianas. Desde entonces, el movimiento se ha mantenido vivo. Si bien los grupos han surgido y desaparecido, su presencia ha sido constante y hoy ya no son pocos los que alcanzan más de cinco años de existencia. Es más, la presencia de las organizaciones se ha extendido por diferentes ciudades del país.

Desde un principio, el movimiento se orientó a la defensa de sus derechos, en contra de las detenciones arbitrarias -razzias- que se ejecutaban en los lugares de reunión, acompañadas de extorsión y chantaje por parte de las fuerzas de seguridad pública. Al mismo tiempo, quienes integran el movimiento mantenían una fuerte presencia ante situaciones de discriminación, donde acudían en masa para enfrentar a quienes pretendían vulnerar sus derechos. Pronto decidieron tener una mayor visibilidad y una de las estrategias fue la movilización a través de campañas políticas, en las que buscaron dar a conocer sus propuestas participando con candidaturas en procesos electorales (1982), ajenos a la búsqueda real de posiciones en el Congreso.

Sus posiciones les llevaron a identificarse con otras luchas y al establecimiento de alianzas que apoyaran sus propuestas, tal fue el caso del movimiento feminista, de las iniciativas democráticas y del partido trotskista.

Durante estos ya más de veinte años de lucha el movimiento ha alcanzado logros significativos. Los que pudieran considerarse de mayor conti-

nuidad son la Marcha Anual del Orgullo, que se celebra puntualmente cada mes de junio desde 1979, y la Semana Cultural Lésbico Gay, organizada por el Círculo Cultural Gay, que le precede desde hace 14 años. Ambas instancias se desarrollan en espacios públicos y han posibilitado la confluencia de las diferentes corrientes y expresiones culturales del movimiento, así como la participación de aliadas y aliados y de simpatizantes.

El fin del milenio ha sido altamente significativo para cristalizar los esfuerzos de la lucha de más de veinte años. Más allá de la gran popularidad y vistosidad que estas actividades han alcanzado, no son los únicos logros. Podríamos decir que es clara la visibilidad y la seguridad con que sectores importantes de lesbianas y gays empiezan a mostrarse abiertamente. No en declaraciones públicas, necesariamente, que sí las hay, sino en la vida cotidiana, donde las parejas y las personas conviven abiertamente desde su ser lesbiana o gay en la escuela, en el trabajo, en la calle, con sus familias. El trabajo desarrollado en los grupos y en el



1. Movimiento Lésbico
2. México
3. Histórico

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES



PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO
"Centro de Información y Documentación"



intercambio con sus similares, les ha entregado la seguridad necesaria para romper el silencio y enfrentar el temor; aunque todavía no sea la mayoría, la convivencia social es parte ya de la experiencia cotidiana de muchas personas heterosexuales.

No quiere decir esto que la homofobia se haya eliminado. Los sectores conservadores de la población también hacen su trabajo para reprimir e incluso atemorizar no solamente a lesbianas y gays, sino a la población en general. Hoy en México la jerarquía eclesiástica de la iglesia católica aún se atreve a lanzar amenazas contra la libre expresión de estas personas. Sin embargo, desde hace ya varios años que las presentaciones públicas en la televisión y la radio muestran una tendencia favorable de la población en general. Incluso podríamos decir que los cuerpos policíacos en la Ciudad de México han empezado a variar su posición.

No ha sido fácil. Los grupos se han mantenido en pie de lucha todo el tiempo, a pesar de que prácticamente solo reciben apoyo financiero para el sostenimiento de las organizaciones que se dedican a la lucha contra la epidemia del SIDA, lo que margina significativamente a las organizaciones de lesbianas y da una gran inestabilidad a la continuidad de los grupos, dado que el trabajo depende en gran parte del trabajo voluntario. No obstante, no han cesado su trabajo diseñando estrategias, desarrollando acciones, y realizando gestiones, y más allá del trabajo personal han pasado a la intervención política. La edición de la Cartilla contra la Discriminación por Orientación Sexual, por parte de la Fundación Arcoiris y la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal en 1997, que fue distribuida por todo el país y que incluso se ha reproducido en otros países como en Ecuador, se constituyó en una herramienta útil

para conocer sus derechos, las sanciones a las que podían hacerse acreedoras/es y enfrentar las extorsiones que muchas veces pretendían realizar algunos representantes de la autoridad judicial.

Una buena parte de los grupos han desarrollado también experiencias de trabajo internacional a través de participación en eventos, de la adscripción a la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (ILGA, por sus siglas en inglés) o el trabajo personal de líderes brindando asesoría a organizaciones internacionales. El Clóset de Sor Juana, hoy por segunda ocasión, se desempeña como la organización sede del Secretariado de Mujeres de la ILGA, como resultado de una elección en su asamblea general de 1999.

Una conocida líder del movimiento, Patria Jiménez, después de su participación en tres candidaturas, fue electa como diputada federal en 1997 y colocó a México como uno de los primeros países en llevar al Congreso Nacional a una persona pública con una orientación sexual homosexual. Si bien su nombramiento dio lugar a un gran debate y cuestionamientos sobre su representatividad en todas las corrientes del movimiento, su trabajo ha sido reconocido por diferentes sectores. Sobre todo en el Congreso mismo, ya que al no circunscribirse solamente a la defensa de los derechos sexuales de lesbianas, homosexuales y transgénero, se ocupó de la defensa de los derechos humanos en general, realizando acciones concretas a favor de los desplazados indígenas, hacia las mujeres en reclusión, contra la violencia hacia las mujeres, y en la defensa de niñas y niños desaparecidos y víctimas de prostitución.



FOTOGRAFÍA DE LA GENTE, 1994

A pesar de haber llegado al Congreso como una candidata externa, llegó a tomar la tribuna entre 500 legisladores/as para la presentación de iniciativas legislativas que elaboró, en varias ocasiones. En el reconocimiento a su trabajo, el partido que la postuló la nombró inicialmente secretaria de la Comisión de Población y Desarrollo, los medios de comunicación la incluyeron en la lista de legisladoras/es más activos y terminó al frente de la Coordinación de Seguridad Nacional y Justicia.

Entre los logros para el movimiento, propuso la creación de la Comisión de Equidad de Género y alcanzó la eliminación de las prácticas homosexuales y el ser homosexual como agravantes en el artículo 201 del Código Penal, gestión que desterró cualquier mención en el marco legal que lesionara nuestra condición y finalmente fue aprobada por el Senado y el Congreso Nacional. Esta iniciativa se repitió después en la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México, donde fue también sancionada. Asimismo, presentó en el pleno del Congreso para su dictamen, una iniciativa constitucional contra cualquier forma de discriminación y nuevas formas de esclavitud que no alcanzó a ser discutida durante su gestión. Pero más allá de los logros puntuales, los resultados de su gestión podrán ser evaluados a partir del informe que ha elaborado como parte de su rendición de cuentas.

En estas elecciones del 2000, que han cobrado tanta relevancia en el país por lo disputado de la elección, por lo menos dos partidos han abierto las posibilidades para candidaturas independientes a personas de las comunidades LGBT, aparentemente con buenas posibilidades. Sin embargo, no todas estas personalidades van en igualdades de posicionamientos, no todas tienen claramente una postura pública, ni han desarrollado una trayectoria en la lucha por los derechos. Aun así, es una participación significativa en términos del mantenimiento de los espacios ganados.

Y la cosecha continúa. Más allá de los logros legislativos, se ha conseguido también impactar las instancias del poder ejecutivo y judicial. El gobierno de la Ciudad de México recientemente instaló la clínica especializada en atención de las y los pacientes con VIH-SIDA, y la Procuraduría del Distrito Federal abrió ventanillas especializadas para atender los casos de discriminación por orientación sexual. Los programas de apoyo económico que ofrecen instancias de la Secretaría de Desarrollo Social y del Instituto Mexicano de la Juventud les ha incluido como contrapartes.

En el ámbito académico y los espacios educativos que resultan fundamentales para favorecer el cambio cultural, también se han instalado. En el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, desde 1997 se abrió el área de Estudios de la Diversidad Sexual, con espacios de debate y reflexión teórica, así como con apoyo académico para la investigación; en el Canal 11 de televisión y en Radio Educación, instancias pertenecientes a la Secretaría de Educación Pública, se mantienen al aire desde hace varios años, espacios permanentes que incluyen la discusión y análisis en torno a la sexualidad desde una amplia perspectiva que contempla la diversidad de orientaciones, prácticas e identidades sexuales, situación que han retomado algunas radiodifusoras y televisoras comerciales, incluso por largos periodos.

Sin embargo, las herramientas propias para la difusión de sus ideas y de sus planteamientos han sufrido de limitada continuidad. Incluso las revistas de tinte comercial son escasas en el país. Hoy se cuenta con apenas algunos boletines de distribución

gratuita y solo dos revistas lésbicas que esperamos lleguen a mantenerse en el mercado.

La toma del Zócalo -plaza principal del país- para el evento político-cultural de cierre de la Marcha de Orgullo (por más de 20 mil personas a partir de 1999) para celebrar el orgullo de ser, es una muestra más de la madurez del movimiento, que como un movimiento social más ha exigido ser tomado en cuenta y claramente se manifiesta no dispuesto a dar ni un paso atrás en los logros alcanzados. Y también comprometido no solo en continuar en pie de lucha hasta lograr el pleno reconocimiento de sus derechos, sino dispuesto a enfrentar cualquier forma de discriminación que impida la construcción de un país democrático donde todas y todos tengan cabida.

La voluntad inclusiva les ha llevado también al reconocimiento de las diferencias al interior del movimiento. No solamente de las diferentes expresiones del ser gay o lesbiana, de sus diferencias ideológicas, sino que se han adentrado al reconocimiento de la diversidad sexual constituyendo hoy el movimiento LGBT (lésbico-gay-bisexual-transsexual), si bien la discusión en torno al tema es aún incipiente. La amplia participación con diversidad de perspectivas en los foros legislativos y en los foros políticos que se han realizado en los últimos años, han dado una muestra clara de lo avanzado de la reflexión en torno a su condición y en los retos que se plantean en la lucha.

Esta diversidad de expresiones se muestra también con el surgimiento de la peregrinación anual a la Villa de la Virgen de Guadalupe y los espacios de discusión que han abierto a las religiones, donde ya amplios sectores empiezan a impulsar esta reflexión.

Hoy los esfuerzos se orientan a resanar las heridas de las disputas, a la búsqueda de consensos y pactos que les permitan avanzar más sólidamente. A la consolidación de los proyectos en desarrollo, al mantenimiento de los espacios conquistados. Se fortalecen las iniciativas de articulación, de proyectos conjuntos como expresiones de la confianza mutua adquirida; incluso el apoyo a iniciativas hermanas como formas de respeto y solidaridad que favorezcan el crecimiento mutuo y nuevas formas de relación.

Sin embargo, la apertura de espacios constantes, periódicos, de encuentro y discusión aún está lejos. Los intentos de celebración de encuentros no se ha cristalizado aún. Asimismo, la agrupación y coordinación a través de redes nacionales que apoyen y fortalezcan el trabajo de los grupos locales es casi una utopía. Todavía prevalecen las disputas ante la intolerancia hacia las diferentes perspectivas

y formas de trabajo; la lucha por la representatividad y el poder llevan a descalificar e incluso acabar iniciativas propositivas por demás interesantes.

No obstante, el proceso de democratización que se ha iniciado en Ciudad de México y dadas las características centralistas del país, puede constituir un recurso importante para una mayor participación ciudadana crítica y una mayor politización del sector. La participación de jóvenes en los nuevos grupos con un tinte claramente político da buenos augurios a la continuidad y reforzamiento del movimiento. ♦

